
**MÁS ALLÁ DE LA DICOTOMÍA UNIFICACIÓN Y FRAGMENTACIÓN DEL
CONOCIMIENTO EN ADMINISTRACIÓN Y ESTUDIOS ORGANIZACIONALES? Por
una mirada Latinoamericana**

Takeyoshi Imasato

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, t.imasato@ufrgs.br

Paulo Ricardo Zilio Abdala

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, paulo.abdala@ufrgs.br

Teoría Organizacional y Epistemología de las Ciencias de la Gestión

Palabras Clave: Estudios organizacionales; Epistemología; Paradigmas; América Latina.

El campo de administración y estudios organizacionales se ha vuelto cada vez más compleja y desafiante debido a la existencia de una pluralidad de enfoques epistemológicos y ontológicos. Greenwood (2016) estima, aunque no con un rigor metodológico, que hay más de 90 perspectivas teóricas en el campo, lo que dimensión y complejidad de la dinámica de las relaciones entre académicos en términos de desarrollo epistémico y ontológico.

La coexistencia y disputa entre diferentes perspectivas teóricas, epistemológicas y ontológicas fueron elementos centrales de discusiones en el campo de administración y estudios organizacionales en las décadas de 1970, 1980 y 1990, particularmente en los Estados Unidos y en el Reino Unido. El uso del término paradigma fue importante para la popularización del debate acerca de los diferentes paradigmas en el campo. Como resultado general, hubo la polarización en términos de proponer la unificación del campo (Donaldson, 1995; Pfeffer, 1993 y 1995), por un lado, o defender la imposibilidad de conversación debido a la inconmensurabilidad paradigmática (Burrell, 1999; Burrell y Morgan, 1979; Jackson y Carter, 1991).

Naime (2004) Misoczky (2006) Guerreiro Ramos ()

El objetivo de este ensayo teórico es defender la necesidad de un desplazamiento de lo debate entre la unificación o la inconmensurabilidad del conocimiento. Es necesario proponer una

integración fundada en una agenda de estudios desde una mirada latinoamericana. Para tanto, el ensayo está estructurado en más tres secciones. En la próxima sección, el intento es de revisar y analizar la discusión sobre epistemología y paradigmas en la teoría organizacional, destacando su naturaleza y proceso histórico desde un enfoque Latinoamericano. Después, se discute la especificidad de la cuestión de la América Latina como punto de partida para otra perspectiva en los estudios organizacionales. En la última sección, son presentadas breves apuntamientos para desarrollar y sostener la construcción de una mirada latinoamericana para administración y estudios organizacionales.

Unificación y fragmentación en el campo: una revisión

El surgimiento de una diversidad de enfoques viene acompañado del propio desarrollo del campo de administración y estudios organizacionales. En la década de 1940, Simon (1946) critica los aspectos contradictorios de los llamados "principio de la administración" presentes en la literatura de su época, indicando sus limitaciones e inadecuaciones como proposiciones rigurosas desde el punto de vista científico. Posteriormente, en March y Simon (1958), hay una demarcación entre una teoría de la organización "clásica" ("*Classical Organization Theory*") en el campo, que sería caracterizada por una limitada concepción del ser humano como una "simple máquina", a ser contrapuestas por los postulados comportamentales en la teoría organizacional, particularmente en términos de toma de decisión.

En la década de 1960, Harold Koontz (1961, 1964) indicó la existencia de una diversidad de enfoques teóricos en administración, que presentaban una variedad de intereses, definiciones conceptuales y disciplinas de base. Con base en características comunes, el autor sistematizó el campo en seis (6) escuelas de pensamiento (Koontz, 1961),¹ argumentando que había una "selva de teorías administrativas" en el campo con múltiples abordajes teóricos y, entre sus proponentes, una "inhabilidad o desinterés de los teóricos en Administración en comprender el uno al otro" (1961, p 185). Koontz demostró una preocupación con tal diversificación de enfoques en administración, en la que su anhelo era el de promover una teoría de la administración unificada y práctica (Koontz, 1964). Por lo tanto, los signos de pluralidad y de disputas entre enfoques o escuelas de pensamiento estaban desencadenados en el campo académico de administración y estudios organizacionales dentro de los EE.UU. en este momento histórico, como las emergentes afirmaciones acerca de la necesidad de una base teórica unificada y común.²

¹ Las escuelas definidas por Koontz fueron: *Management process school*, *Empirical school*, *Human behavior school*, *Social system school*, *Decision theory school* e *Mathematical school*.

² A pesar de las preocupaciones de Koontz, su propia constatación, después de casi 20 años de su propuesta inicial, fue la de que hubo una creación de más escuelas de pensamiento a lo largo del tiempo, pasando de seis a once escuelas (ver Koontz, 1980). La convicción por la unificación, sin embargo, incluso ante este escenario de diversificación de enfoques, permaneció inalterado.

La diseminación contemporánea del término de “paradigma”, a partir de la década de 1960, con base en la obra de Kuhn (1962), propició un nuevo impulso para la concepción de diferencias en el campo académico. Centrada en la noción de que hay prácticas científicas aceptadas que fomenten la consolidación de tradiciones de investigaciones tenidas como coherentes, un paradigma se definió como los logros universalmente reconocidos en una comunidad de practicantes que, por un determinado período de tiempo, acaban por proporcionar un modelo de problemas y soluciones (Kuhn, 1962). En esta forma de concepción, los paradigmas son concebidos como formas implícitas por las que los científicos ven el mundo, en la que “se comprometen con las mismas reglas y patrones de práctica científica” (Kuhn, 1962, p.11), formando así los fundamentos llamada “ciencia normal”.

Al presentar una interpretación de que los cambios de paradigmas forman parte de las revoluciones científicas, Thomas Kuhn desencadena un doble movimiento. Por un lado, coloca que compartir de las mismas premisas básicas es un prerequisite para la génesis y continuación de una tradición de investigación particular en un paradigma y, con ello, indica que la existencia de una base común de visión de mundo es vital para una ciencia normal. Por otro lado, considerando que el cambio de los paradigmas y de los correspondientes métodos, teorías y formas de ver el mundo son de vital importancia para promover una revolución científica, hay un indicativo de que cuestionar los paradigmas en boga pasa a ser una forma de crear y legitimar una nueva tradición (revolucionaria) de investigación.

El uso del concepto de paradigma, con alguna referencia a la obra de Kuhn (1962), pasa a emerger en el campo de la administración y los estudios organizacionales como parte de la argumentación en favor de nuevos enfoques teóricos, particularmente a partir de la década de 1970. Silverman (1970) defiende un enfoque basado en la acción social como una alternativa a las lagunas de la tradición funcionalista de análisis organizacional, particularmente por la reificación de la organización que la caracterizar. Kast y Rosenzweig (1971) defienden la teoría de los sistemas como un nuevo paradigma basilar para el estudio de las organizaciones y de la administración, en la cual la incorporación de una visión de la contingencia sería una forma para el desarrollo de ese paradigma. Henry (1975) sugirió la existencia y cinco paradigmas distintos en administración pública en el curso de su desarrollo académico en los Estados Unidos.³ Strien (1978) discute la emergencia y la relación entre los enfoques socio-técnicos y de participación en los estudios organizacionales, para discutir la viabilidad de un paradigma práctico. Estos son algunos ejemplos puntuales que, posteriormente, ofrecen las bases para la afirmación de Koontz (1980) sobre la continuidad en la proliferación de perspectivas teóricas en el campo.

En este contexto de ampliación de enfoques existentes en el campo basado en la noción de paradigmas, la publicación del libro “*Sociological paradigms and organisational analysis*”, de

³ Es importante notar que el término ya era empleado en el campo antes de Kuhn. Parsons (1950), Gouldner (1957) y Homans (1958) son ejemplos de textos en los que hay el empleo del término, pero sin la connotación y el peso que el término recibe posteriormente.

Burrell y Morgan (1979), ha sido considerado uno de los marcos de consolidación del debate acerca de una diversidad de las perspectivas teóricas en el campo de la administración y los estudios organizacionales (Burrell, 1999; Deetz, 1996; Jones y Munro, 2005; Tadajewski, 2009). La proposición de la obra fue la de postular que había cuatro paradigmas centrales en el estudio de las organizaciones, siendo que cada una de ellas de forma se posicionaba de forma específica en relación a dos dimensiones clave (sobre la naturaleza de la ciencia y de la naturaleza de la sociedad). Los cuatro paradigmas resultantes fueron la funcionalista, la interpretacionista, la del estructuralismo radical y la humanista radical. Cada uno de esos paradigmas tenía una concepción meta-teórica acerca de la naturaleza de las ciencias sociales y de la sociedad. El paradigma funcionalista fue considerado como la perspectiva más dominante en el campo, en la cual el positivismo sería la base de la generación de conocimiento en términos epistemológicos (Burrell y Morgan, 1979).

Uno de los presupuestos centrales del trabajo de Burrell y Morgan (1979) fue el de afirmar que los cuatro paradigmas eran mutuamente excluyentes debido al hecho de estar basados en formas distintas de ver el mundo y en tradiciones intelectuales rivales. En estos términos, cada uno de los cuatro paradigmas se desarrollaría de forma aislada, no habiendo posibilidad para mediaciones o de síntesis entre esos paradigmas por la inexistencia de reglas de traducción efectivas entre los paradigmas (Burrell y Morgan, 1979; Burrell, 1999). Por lo tanto, los cuatro paradigmas serían tradiciones existentes y consolidadas en el campo, coexistiendo como perspectivas rivales en el estudio de las organizaciones, pero siendo inconmensurables entre sí debido a sus diferentes formas de ver la realidad. Sin embargo, es importante notar que la definición de paradigmas utilizados por Burrell y Morgan (1979) no es exactamente la misma que la defendida por Thomas Kuhn.

For Kuhn's theory sets out to demonstrate how enormous diversity of practice ultimately contributes to a unified body of science (convergence), that techniques which are eventually proved to possess inadequate explanatory power give way to those which are adequate in terms of their problem solving capacity and that these together constitute universally defined good science and true knowledge [...] Burrell and Morgan, on the other hand, intend to demonstrate that an apparent unity of (social) science is actually characterized by incommensurable diversity, leading not to one homogenous body of science, but to intrinsically different ones (divergence). What in Kuhn's terms might be a (universally) good problem-solving technique, in Burrell and Morgan's terms might well, from another paradigm, be seen as creating more problems than it solves. (Jackson e Carter, 1991, p. 115)

A pesar de haber limitaciones en la concepción teórica de los paradigmas, como por ejemplo, la reificación de los paradigmas tenidos como estáticos y permanentemente inconmensurables (Deetz, 1996), o la posibilidad de estigmatización de autores como sujetos coherentes y fijos dentro de ciertas estructuras teóricas (Jones y Munro, 2005), ese movimiento promovió un cuadro de pluralidad epistemológica y ontológica acorde con el cuadro de diversidad de las ciencias sociales en Europa.

Esas cuestiones teóricas y epistemológicas, generadas en el mundo anglosajón, son exportadas para países latinoamericanos en el proceso de institucionalización de la administración y los estudios organizacionales en la región.

Con la creciente explicitación de las diferencias, las décadas de 1980 y 1990 fueron marcadas por un proceso de disputas que resultó en una pluralidad epistemológica y ontológica más marcada en el campo. Diversos académicos no alineados o reacios a los enfoques dominantes, notablemente enmarcados en el paradigma funcionalista, pasaron a construir ya defender la existencia de diferentes paradigmas para el estudio y construcción teórica en el campo organizacional. Este movimiento posibilitó una apertura del campo a otras formas de investigación y de teorización hasta entonces negadas o marginadas (Deetz, 1996, Jackson y Carter, 1991, Jones y Munro, 2005). Además, hubo la emergencia de nuevos enfoques teóricos dentro del propio paradigma funcionalista, tales como la teoría de redes y neoinstitucional, tanto en Europa (Burrell, 1999) como en los Estados Unidos (Astley y Van de Ven, 1983; Donaldson, 1995; Pfeffer, 1993).

En este cuadro de diversidad, por un lado, hay un movimiento de crítica a la fragmentación del campo que se sucedió a la proliferación de perspectivas (Donaldson, 1995 y 1999; Pfeffer, 1993 y 1995). La diversidad es considerada como un elemento que genera la fragmentación del campo, poniendo en riesgo su disciplina disciplinaria. La unificación de las perspectivas teóricas fue prescrita como una necesidad para el desarrollo de un campo científico en la administración y estudios organizacionales, mientras que la necesidad de un consenso acerca de un paradigma específico que representa el estado científico de todo el campo.

Por otro lado, la coexistencia de diferentes perspectivas fue enfatizada como un aspecto positivo, permitiendo una apertura a una pluralidad y diversidad de formas de concepción acerca de la realidad y de las formas de integración del campo de gobierno y estudios organizacionales (Jackson y Carter, 1991, Van Maanen, 1995; Burrell, 1999). La defensa de la diversidad de perspectivas es vista como un recurso epistémico para garantizar la distribución de la investigación entre teorías, lo que permite un diálogo crítico entre investigadores (Rolin, 2011). Además, hay aspectos políticos vinculados a las formas de interpretar la realidad que no se subyugan al imperativo de la razón por imposición.

Las teorías de administración y de los estudios organizacionales son marcadas por la diversidad (Ibarra-Colado, 2006). En el horizonte una forma de "solución teórica" a la pluralidad de perspectivas en el campo (ver Scherer y Steinmann, 1999), denotando la complejidad del estudio de las organizaciones en sus distintos contextos (Ibarra-Colado, 2006). La existencia de diversidad implica en conflicto, una vez que hay debates y distinciones en cómo concebir y ver la realidad (Tadajewski, 2009).

No se trata de rechazar los aportes humanistas de matriz europea, ni sus extraordinarios progresos tecnológicos, ni el ideal de llegar a una comunidad universal del conocimiento. Pero en los conflictos que recorren la historia americana a partir de las etapas de colonización y recolonización, en el nudo de sus contradicciones sociales, subyace un

profundo antagonismo, teñido por el entrecruzamiento de culturas, que reclama ser resuelto definiendo nuestra propia identidad, y la toma de posición política o intelectual sobre los problemas de fondo resulta inseparable del modo de comprender el dilema entre la autodeterminación y la dependencia (Chumbita, 2015, p. 392)

La internacionalización del campo desde las últimas dos décadas ha cambiado el énfasis acerca del intento por una unificación paradigmática. La creciente inserción de académicos (y sus distintos problemas) de distintos países en el campo de conocimiento han hecho que la diversidad de perspectivas sea un proceso largamente aceptado en la ciencia contemporánea (Ibarra-Colado, 2001). Pero ¿las cuestiones generadas en los países anglosajones son las mismas a los países de América Latina?

Por lo tanto, creemos que es necesario superar la dicotomía epistemológica fundada en la fragmentación y unidad de conocimiento en administración y en los estudios organizacionales. En nuestra región, es en desarrollar un ensayo teórico e a partir de la adopción de un criterio integrador más esencial y transversal: lo pensar en y desde América Latina. Otra mirada es posible desde una pertenencia ontológica geopolítica y histórica que valoriza las experiencias y problemas reales desde una perspectiva georreferenciada.

Una Mirada desde América Latina

*Yo soy una ave de paso, apenas un cantor errante,
pero si en mi voz hay una sinfonía delirante
es para golpearte América, para entonar tu grito enmudecido.
Ahora vengo a cantarte y mi canto es como el día y como el agua
para que me entienda sobre todo el hombre humilde.
Ahora vengo a cantarte pero en tu nombre América,
yo solamente sé cantar con la voz que denuncia.
(Canción de Amor a América – Manoel Bandeira)*

América Latina es una región contradictoria, como indican los versos de Manoel Bandeira. Su belleza es contrastada a la violencia y la brutalidad por la cual fue constituida y que se expresa en la persistente miseria y la pobreza de la actualidad. Así, al mismo tiempo es cantada en verso y prosa por poetas, artistas y músicos de la cultura popular, también es conocida por la brutalidad de la persistente desigualdad que condena una grande parte de su pueblo a sentir en su carne el hambre y el dolor de no ver salidas.

Los países de la región comparten de una historia similar, marcada por la división internacional del trabajo y el extractivismo, denunciado por sus venas abiertas, relegándolos a una posición de sumisión al norte. Nuestra América fue un construida como un proyecto más o menos organizado de exploración (Galeano, 1979). Todavía, la unidad de su triste historia no se ha

convertido en una unidad regional en la actualidad. Si la fragmentación teórica en los estudios organizacionales es un problema a ser discutido, la fragmentación de una región que necesita superar sus marcas de nacimiento, pero insiste en o alienarse de su propia realidad, o en encausarse a problemas tan específicos que se muestran insignificantes para cambiar la realidad.

A pesar de todas las evidencias históricas, algunos insisten en cuestionar si la América Latina existe. Darcy Ribeiro (1986) es muy claro en afirmar que sí. Pero su certeza no deriva de su proximidad geográfica, ya que las colonias coexistieron sin convivir, más orientadas hacia fuera que hacia el lado, relacionándose directamente con su metrópoli correspondiente. Del punto de vista geográfico, las propias fronteras nacionales demarcadas por selva densa o por las cordilleras de los Andes dificultan la aproximación. También no se explica en la lengua, ya que meramente comunicarse no es criterio suficiente; ni tampoco los pueblos originarios, en su mayoría incorporados y absorbidos por la cultura del colonizador.

Según Darcy Ribeiro (1986, p. 17), detrás de muchos factores de diferenciación, “el origen del colonizador, la presencia o ausencia y el peso del contingente indígena y africano y otros componentes, lo que sobresale en el mundo latinoamericano es la unidad del producto resultante de la expansión ibérica sobre la América y su exitoso proceso de homogenización”, edificando sociedades “cuyas poblaciones son producto del cruce y quieren seguir fusionándose”. La unión de personas provenientes de todos los cuadrantes de la tierra ha creado aquí un pueblo nuevo y mestizo. Para él, incluso con el progreso civilizatorio alcanzado en el siglo XX y además, la fragmentación en múltiples unidades nacionales no apaga la existencia aquí de una macro etnia que compartimos, reflejado en el nombre de su libro: América, grande patria.

América Latina: uma dinâmica e vertiginosa paisagem de narrativas mágicas e tempestuosas, vividas no cotidiano caótico de nossas cidades, nas lutas pela vida em nossos campos imensos, e expressa na beleza poética da nossa gente. Uma terra uma vez ocupada por orgulhosas tribos nômades, como os Araucanos e os Guarany's. Uma terra onde os Astecas e Incas construíram algumas das sociedades mais organizadas e dos impérios mais impressionantes que o mundo já ouviu falar. Uma terra devastada por terríveis conquistadores em seu esforço para reinventar a nossa gente, provocando séculos de guerra, dor, pobreza, doenças; gerando novos discursos sob os quais recriaram e leram esse território majestoso e sua história. Uma terra que tem produzido inumeráveis revoluções, ditaduras, mitos e contos que refletem a natureza enigmática e mítica de nossa existência (des)organizada. (Misoczky, 2007, p. 224-225)

Valdés (2003, p. 117) destaca que el “tema de la integración ha sido unos de los más abordados por el pensamiento latinoamericano”. Desde los pioneros que en su militancia lucharon por la liberación de los colonizadores hasta los pensadores pregonados con la dependencia, el desarrollo y la integración regional de América Latina en tiempos más cercanos, todos comparten la idea de que tenemos, en el fondo, los mismos problemas y angustias, aunque proponiendo distintos caminos y alternativas.

Dussel (1973, p. 13), por su parte, al discutir el trabajo del intelectual en América Latina, comprende que “todos los más grandes pensadores han respondido a la historia construyendo

obras “comprometidas” con los acontecimientos”. En el caso específico de América Latina, este compromiso por veces se pierde en dos trampas comunes. O se resalta lo universal, simplemente imitando ciertos esquemas e interpretaciones creadas en otros lugares, o se ignora el esfuerzo amplio de avance del conocimiento, descubierto con inteligencia y trabajo, partiendo de una dicha originalidad infundada que se muestra superficial y aparente.

De todo esto podemos concluir que la tarea del trabajador intelectual latinoamericano es doblemente ardua -mucho más que la del europeo-; debemos asimilar, asumir como propia la tradición de nuestra cultura -que se origina mucho antes de un Carlomagno, de un Carlos V, de nuestros próceres patrios del siglo XIX; debemos saber discernir los elementos que han nacido en tierra americana por el mestizaje de lo indígena, lo criollo; debemos, por último, construir un pensamiento que sin negar nuestros orígenes ni nuestra originalidad, guarde su nivel científico y cimente la acción de aquellos que operan la Historia prácticamente -fundados en las orientaciones que analizan los que operan la Historia teóricamente, acción ciertamente no secundaria, sino muy por el contrario, esencial (Dussel, 1973, p. 19).

Löwy (1999), caminando en la misma dirección, entiende que es esencial crearse una relación dialéctica entre el universal y el particular al estudiar una realidad específica. De este modo, combinando el conocimiento humano disponible y las determinaciones desde abajo, de los problemas y acontecimientos locales y actuales, se puede llegar a un nuevo nivel de comprensión y entendimiento de la realidad. Dussel (2009) profundiza esta noción en el campo de la filosofía, sugiriendo que existen cuestiones ontológicas universales que el hombre como raza humana necesita responder, pero los procesos de cómo estas respuestas se suceden dependen de la realidad social en la que se inserta.

Siguiendo la advertencia sobre la necesaria relación entre lo particular y lo universal, seguimos con algunas reflexiones sobre una mirada latinoamericana hacia los estudios organizacionales.

Una mirada desde América Latina en los estudios organizacionales

Mismo en el campo académico de la administración en América Latina, donde el más común es la importación de modelos, esto enfoque tiene una historia propia. Alberto Guerreiro Ramos, Sociólogo brasileño, profesor de administración pública y estudios organizacionales, escribió su teoría de la Reducción Sociológica en 1958. Según esta obra, el conocimiento debe ser producido teniendo en cuenta la realidad concreta nacional y sus problemas propios. Es necesario asimilar las teorías desarrolladas en otras realidades, pero rechazando el universalismo acrítico como una necesidad en las ciencias sociales. La consciencia crítica debe observar, experimentar y problematizar los fatos, buscando un cambio en la realidad social (Guerreiro Ramos, 1963).

Desde el trabajo pionero de Guerrero Ramos (1963), hay una tradición de búsqueda de un pensamiento autónomo y crítico en el campo de la administración y estudios organizacionales latinoamericanos. “Sin una teoría, jamás la administración podrá tomar forma y fácilmente se convierte en débil presa del oportunismo” (Guerreiro Ramos, 2006 [1946]), el escribió para enfatizar esa necesidad.

Ibarra-Colado (2006) niega al supuesto universalismo de las teorías organizacionales, utilizado para justificación de la transferencia mecánica de conocimientos y técnicas desde los países centrales, especialmente Estados Unidos, hasta América Latina. Para el, es necesario criticar a la crítica del centro, que sigue ignorando las realidades particulares de los países marcados por una historia construida a orillas de la modernidad que orienta sus perspectivas teóricas. Concordamos, pero no con su defensa de la existencia de otro modo de racionalidad en América Latina, más comunitario y no moderno, creando una hibridación con la racionalidad burocrática y funcional de la modernidad. Sin embargo, es una mirada que avanza hasta una perspectiva geo política del conocimiento producido en los estudios organizacionales.

Es posible distinguir algunos mecanismos que estimulan en nuestras universidades el copy and paste de los principales enfoques de los Estudios Organizacionales y la adopción de una cierta identidad académica internacional que puede ser asimilada al paradigma ya muy difundido del publish or perish. Por ejemplo, la mayoría de los estudiosos latinoamericanos en el campo desconocen o rechazan la condición colonial de la región y, en consecuencia, niegan sistemáticamente las diferencias estructurales y las asimetrías que nos separan del centro. Como ya señalamos, los problemas son considerados como “imperfecciones” técnicas que pueden ser convenientemente resueltas si se aplican sistemáticamente las recetas de moda de la gestión empresarial estadounidense con toda su retórica (Jackson, 2003). Esta aceptación acrítica condiciona las explicaciones dadas a los problemas que enfrentan los países de la región y el tipo de soluciones que se siguen para enfrentarlos, provocando de esta forma el reforzamiento inconsciente de la colonialidad. (Ibarra-Colado, 2012, p. 29)

A partir de una definición amplia del alcance de los estudios organizacionales, identificamos, para citar algunos, los revolucionarios trabajos de Carlos Matus (2000) en Chile a respecto de una mirada popular a la planificación y los procesos sociales; Hirose (2004) discute la posibilidad de sistematizar una perspectiva latinoamericana; los esfuerzos de Ibarra Colado (2006) en delimitar un campo propio de los estudios organizacionales en América Latina desde México; el grupo Organización y Praxis Libertadora de Brasil con investigaciones sobre los procesos de organización de las luchas sociales en América Latina (Misoczky y Böhm, 2013; Misoczky et al., 2015); Puello-Socarrás (2015), de Colombia, y sus estudios sobre el neoliberalismo y sus consecuencias sociales, políticas, económicas y administrativas en América Latina o esfuerzos como de Ocampo-Salazar et al. (2016) en mapear el campo de los estudios organizacionales en la región.

En términos institucionales, hay que se resaltar la formalización de la *Red Mexicana de Investigadores en Estudios Organizacionales* (REMINEO) en 2006, con el objetivo de fortalecimiento del estudio de las organizaciones en México y la creación de la *Sociedade Brasileira*

de *Estudos Organizacionais* (SBEO) en 2012. También hay la conferencia *Latin American and European Meeting on Organization Studies* (LAEMOS), con su primer edición en 2006 y el *Encontro de Estudos Organizacionais da ANPAD* (EnEO), de 2000. Son formas de aproximación para debatir las cuestiones de la región.

En términos de implicaciones del ensayo teórico, la intención es lo de desarrollar un desplazamiento de énfasis de discusiones centradas apenas en el aspecto epistemológico para una centrada ontología geopolítica y histórica, en la cual las similitudes de las trayectorias históricas y políticas se tornen principios para la producción de conocimientos entre académicos en la nuestra región. Como se percibe, son inmensas las posibilidades de comprender la integración del campo de administración y estudios organizacionales en América Latina a partir de su propia producción.

Referencias

Astley, W. G., & Van de Ven, A. H. (1983). Central perspectives and debates in organization theory. *Administrative science quarterly*, 28(2), 245-273.

Burrell, G. (1999) 'Normal science, paradigms, metaphors, discourses and genealogies of analysis', in S. Clegg (ed.) *Studying Organization: Theory and Method* (pp. 388-404). London: Sage.

Burrell, G., & Morgan, G. (1979). *Sociological paradigms and organizational analysis*. London: Heinemann.

Chumbita, H. (2015). Fundamentos para los estudios organizacionales: aportes del pensamiento crítico suramericano. *Cadernos EBAPE*. BR, 13(2).

Deetz, S. (1996). Describing differences in approaches to organization science: Rethinking Burrell and Morgan and their legacy. *Organization science*, 7(2), 191-207.

Donaldson, L. (1995). *American anti-management theories of organization: A critique of paradigm proliferation*. Cambridge University Press.

Donaldson, L. (1999). The normal science of structural contingency theory. In: S. Clegg & C. Hardy, *Studying organizations: Theory and method*, 51-70.

Dussel, Enrique (1973). *América Latina: dependencia y liberación*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.

Dussel, Enrique (2009). Introduction. In: E. Dussel, E. Medieta and C. Bohórquez (eds.). *El pensamiento filosófico Latinoamericano, del Caribe y 'latino' [1300-2000]*. Mexico: Siglo XXI.

Galeano, Eduardo (1979). *As veias abertas da América Latina*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Gonzales-Miranda, D. R., & Gentilin, M. (2012). Panorama del estudio de las organizaciones. Una caracterización del campo organizacional con base en tres ejes temáticos (2000-2011). *Análisis Organizacional*, 1(5), 1-28.

Gouldner, A. W. (1957). Theoretical requirements of the applied social sciences. *American Sociological Review*, 22(1), 92-102.

Guerreiro Ramos, Alberto. (1963). *La Reduccion Sociologica (introducción al estudio de la razón sociológica)*. Mexico: Editorial Cultura.

Henry, N. (1975). Paradigms of public administration. *Public Administration Review*, 378-386.

Homans, G. C. (1958). Social behavior as exchange. *American journal of sociology*, 63(6), 597-606.

Ibarra-Colado, Eduardo (2001). *Universidad de México hoy: gubernamentalidad y modernización*. México: UNAM /UAM /ANUIES.

Ibarra-Colado, Eduardo. (2006). Mexico's management and organization studies challenges in the twenty-first century: practices, knowledge, and reencounters. *Management Research*, 4(3), p. 181-192.

IBARRA-COLADO, E. (2012). *Cómo comprender y transformar los Estudios Organizacionales desde América Latina y no morir en el intento. Apropiación social del conocimiento y aprendizaje: una mirada crítica desde diferentes ámbitos*. Madrid: Plaza y Valdés Editores.

Jones, C., & Munro, R. (2005). Organization Theory, 1985–2005. *The Sociological Review*, 53(1_suppl), 1-15.

Koontz, H. (1961). The management theory jungle. *Academy of Management Journal*, 4(3), 174-188.

Koontz, H. (1980). The management theory jungle revisited. *Academy of Management Review*, 5(2), 175-188.

Koontz, H. (Ed.). (1964). *Toward a unified theory of management*. New York: McGraw-Hill.

Kuhn, T. (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Löwy, Michael. *O marxismo na América Latina: uma antologia de 1909 aos dias atuais*. Editora Fundação Perseu Abramo, 1999.

March, J. G., & Simon, H. A. (1958). *Organizations*. New York : Wiley.

Matus, Carlos. (2000). *Teoría del juego social*. Caracas: Fondo Editorial Altadir.

Misoczky, M. C. Editorial: Vozes da dissidência e a organização de lutas e resistências na América Latina. *Ephemera*, [s.l.], v.6, n.3, p.224-239, 2006.

Misoczky, M. C., & Böhm, S. (2013). Resistindo ao desenvolvimento neocolonial: a luta do povo de Andalgalá contra projetos megamineiros. *Cadernos EBAPE. BR*, 11(2).

Misoczky, M. C., Flores, R. K., & Goulart, S. (2015). An anti-management statement in dialogue with critical Brazilian authors. *Revista de Administração de Empresas*, 55(2), 130-138.

Naime, A. (2004). Los estudios organizacionales. Prolegómenos de un campo de conocimiento en América Latina. Z, as estudios organizacionales en México. Cambio, poder e identidad. México: UAM/Cámara de Diputados, LIX Legislatura.

Ocampo-Salazar, C. A., Gentilin, M., & Gonzales-Miranda, D. R. (2016). Conversaciones sobre administración y organizaciones en Latinoamérica: Un énfasis en el estado actual de la investigación y la educación. Cuadernos de Administración, 29(52), 13-51.

Parsons, Talcott. "The prospects of sociological theory." American Sociological Review 15.1 (1950): 3-16.

Prestes Motta, Fernando C. (2001). Teoria das organizações: evolução e crítica. Pioneira Thomson Learning.

Puello-Socarrás, José Francisco. (2015). "Neoliberalismo, Antineoliberalismo y Nuevo neoliberalismo. Episodios y trayectorias económico-políticas Suramericanas (1973-2015)" en: Luis Rojas Villagra (Coord.). Neoliberalismo en América Latina. Buenos Aires: CLACSO, pp. 19-42.

Ribeiro, Darcy. (1986). América Latina: a pátria grande. Rio de Janeiro: Guanabara Dois.

Scherer, A. G., & Steinmann, H. (1999). Some remarks on the problem of incommensurability in organization studies. Organization Studies, 20(3), 519-544.

Silverman, D. (1970). The theory of organizations. London: Heinemann.

Simon, H. A. (1946). The proverbs of administration. Public Administration Review, 6(1), 53-67.

Strien, P. V. (1978). Paradigms in organizational research and practice. Journal of Occupational and Organizational Psychology, 51(4), 291-300.

Tushman, M. L. (1977). A political approach to organizations: A review and rationale. Academy of Management Review, 2(2), 206-216.

Valdés, Eduardo Devés. (2003). Pensamiento latinoamericano en el siglo XX: tomo ii. Buenos Aires: Biblos.

Van Maanen, J. (1995). Fear and loathing in organization studies. Organization Science, 6(6), 687-692.